

NERVIO

Muchos de nuestros jóvenes compañeros no conocen lo que NERVIO ha sido y representado en nuestro Movimiento. Pero a muchos otros traerá felices y gratas rememoraciones. Hemos querido al adoptar este título, que fué el del periódico dirigido por nuestro malogrado compañero SANTANA CALERO, hacer honor a la memoria de una de las víctimas del fascismo y, con él, simbólicamente, a todos nuestros compañeros. A las mujeres y la infancia víctimas del bastardo engendro de Hitler y Mussolini. A todos y a todas los que han sufrido y continúan sufriendo los horrores del infernal régimen, nuestro más emotivo y fervoroso saludo.

CORRESPONDENCIA :
30, rue Bissón — PARIS — (20°)

Portavoz de la Regional
ANDALUCIA-EXTREMADURA

Director :
FRANCISCO OLAYA MARTINEZ

Numero I
Junio 1958

EDITORIAL Recuerdos de mi TRALLAZOS

NERVIO no precisa de presentación. Ni de subterfugios. Organo de la veterana anarco-sindicalista Regional andaluza-extremeña, en el exilio, vé la luz con un afán de continuidad. Con definido y patente deseo de reafirmación ideológica. De consecuencia revolucionaria. Sin embages, mimetismos, ni falsas declamaciones. Pero sí con la entereza, sobriedad y bríos característicos en nuestros hombres y publicaciones.

NERVIO no es la obra de un grupo, ni estará subordinado a los intereses o apetencias de cualquiera. Representa a la C. N. T., y en este sentido, defenderá con tesón lo que ella es y representa. Los prístinos ideales que la facultan y vivifican. Como lo que son normas, y principios y finalidades redentrices y de manumisión humana que le son consubstanciales.

Naturalmente, no significa ello que pretendamos ser una publicación más. Ni mucho menos, reemplazar o competir con ninguna otra. Nuestra intención en este sentido está bien definida. Abrir una tribuna para el campo de las ideas, en la que las problemas de nuestra tierra ocupen señalado lugar. Dar a conocer las realizaciones de tipo confederal, anarquistas y colectivista en nuestra Región. Revalorizar la labor de esta en el incremento, desarrollo y denuedo de hombres e ideas. Y, particularmente, la de ofrecer a los compañeros del interior un medio de propaganda y proselitismo. A este respecto, una buena parte del número de ejemplares impresos les estará destinada.

No podemos permanecer cada día, con sus hechos y sus actos, debe llevar nuestra impronta. No vale pagarse de técnicos mentidos y falsos « slogans ». Hay que revalorizar lo que somos y lo que intentamos ser. No vale solo afirmar ser « los más y los mejores ». Es ineludible demostrarlo en la actuación, más que de palabra.

Es preciso continuar la labor que nos obligó interrumpir uno de los múltiples avatares de la lucha. Recobrados de la sangría de tres años de lucha, y veinte de criminal represión, hemos de sacudirnos de una vez, y para siempre, la abulia la apatía. Somos una esperanza de porvenir, y debemos ser una lección de presente, con denuedo y valentía. Y el movimiento se demuestra andando.

Indiscutiblemente, el franquismo es ya un cadáver putrefacto. Lo entierra el fracaso de su política económica. La constancia de los hombres de la C. N. T. que, desde las angustias del régimen, desde los campos, la calle o el taller permanecen fieles a nuestras ideas de libertad e igualdad social. Las nuevas levadas de la generación juvenil. En una palabra todo lo que nosotros somos y representamos, que prepara el catafalco de lo que Franco es y LO QUE FRANCO REPRESENTA.

Mas ello no nos exime de la enorme responsabilidad que nos incumbe. A la inversa, exige de nosotros una estimulación de actividades. Estamos moralmente obligados a colaborar con valentía y denuedo por acelerar este proceso. No son solo los compañeros del interior que han de continuar sacrificando su vida a este fin. Somos todos y cada cual con más tenacidad.

Hay que decidirse de una vez a agarrarse el coraje con ambas manos y reafirmar con altanería nuestra consecuencia. No hay régimen político para el que las contradicciones económicas representen suficiente valor de aniquilación. A la dictadura solo los hombres representación del 19 de julio. Y es a ello, a sus fueros y esencias que representan la libertad pueden eliminarla. Somos la fidedigna difuminados, que debemos volver. Que hemos de honrar y prestar el fulgor merecido. Tratemos de recordar nuestro diamantino pasado, amplifiquemoslo, e iluminemos con él la senda del porvenir.

Prosigamos el combate, estimulándonos en el sacrificio. Combatamos por una mejoración de la situación económica de nuestro pueblo. Pero no solo en el sentido de obtener un mayor trozo de pan para nuestros hijos. Estas son conquistas tan aleatorias que el menor soplo avienta. Luchemos por asegurar que el mañana español sea de justicia y libertad, de equidad y trabajo colectivo. De esfuerzos mancomunados tendientes a la eliminación de cualquier clase de privilegios. Por la imposición de un régimen de bienestar social homogéneo, dentro del cual el respeto de la personalidad individual y colectiva sea una norma de conducta.

Tratemos de evitar la imposición de un nuevo régimen, que con cualquier excusa o pretexto, trate de imponer o perpetuar el catástrofico estado de cosas. En nombre del derecho, de la razón y de la justicia más elemental fortalezcamonos en la palestra de las ideas de redención social. Fieles a todos los que cayeron en la defensa y prosecución de aquellos. Y, particularmente, fieles a nosotros mismos. Lo contrario sería la más repudiable de las apostasías.

NERVIO no se sostiene de su venta al público, ni de campañas comerciales, ni subvenciones de Estado, entidad o elementos más o menos dudosos. Como ha vivido toda la prensa anarco-sindicalista del mundo, solo se mantiene gracias al esfuerzo de la militancia que la sostiene. No ignoras esto, compañero, y es por ello que si estimas que lo que hacemos es beneficioso a las ideas, y que éste debe continuar la labor emprendida no reatees tu aportación.

No lo olvidemos!

NERVIO es un periódico hecho gratuitamente por compañeros de la C.N.T. Ni colaboradores, redacción u administración cobran lo más mínimo por su trabajo. Como ha sido siempre norma en nosotros es a base de robar horas a nuestro descanso que todo ello se realiza. Cada uno de nosotros tiene un medio de vida totalmente independiente de la publicación.

En el corazón de cada español humilde, late y germina la esencia de lo que gráficamente se considera un revolucionario nato. En el mio de niño había, en 1936, la innata tendencia que Cajal atribuye a la infancia: Un anarquista.

La sublevación fascista había alejado a mi padre de mi hogar a combatir en las filas del « proletariado militante ». Por una España más justa y equitativa. Mi madre había enfermado y se hallaba en cama. Y yo, a la edad en que los niños de cualquier país de Europa van a la escuela, debía de subvenir a las necesidades de la familia. Realmente no comprendía aun que era lo que se hallaba en juego. Sabía solo por mi madre que el autor de mis días estaba con los « rojos ». Pero aquel galimatías de palabras nada me decía. Lo máximo que llegaba a percibir era la flagrante injusticia a que se nos sometía, y las permanentes variaciones de que éramos víctimas de parte de los « cruzados nacionales ».

Nuestros ingresos eran simplemente los que reportaban los manojos de espárragos que yo recogía en el campo para vender después a los detentadores del privilegio en mi pueblo. En realidad una miseria. Ya lo demostraba elocuentemente mi atuendo. Mis pies sin calzados lacerados por los abrojos de los campos. Mis pantalones rezucidos y la chaqueta de mi padre cuyas mangas, pese a los dobleces, casi no dejaban asomar mis manos. Y, particularmente, las mofas a que esto daba lugar entre el señoritismo degenerado de la localidad, a los que solo mi poca edad ibra de tener su merecido.

Recuerdo en uno de aquellos días mi encuentro con José Patarro. Cogía yo mis espárragos cuando él montado en un asno se dirigía a la « romería ». Habíame invitado a acompañarle, y ante el temor a mi madre, la indecisión de no poder recoger aquel día lo suficiente con que poder adquirir un trozo de pan para la noche, y su oferta de compartir su merienda y ver tantas cosas bonitas, como me ponderaba, venció la última sugestión. En el lugar de la fiesta, el lujo de la burguesía representaba un elocuente insulto a mi harapienta estampa. Trajes de gitana, sombrero cordobés, botas de montar, alegría desbordante, manjares, falsedad e hipocresía. Viva imagen de una sociedad descompuesta y degenerada.

Lujo escandaloso que desentonaba. Hasta el de aquella que llamaban madre del « cristo redentor ». Según los informes de mi « cicerón » el manto que la cubría era bordado en oro. Millones en ostentación, en tanto que la infancia, por mi representación, moría de miseria e inanición.

En el lugar de la fiesta, el lujo de la burguesía representaba un elocuente insulto a mi harapienta estampa. Trajes de gitana, sombrero cordobés, botas de montar, alegría desbordante, manjares, falsedad e hipocresía. Viva imagen de una sociedad descompuesta y degenerada.

Lujo escandaloso que desentonaba. Hasta el de aquella que llamaban madre del « cristo redentor ». Según los informes de mi « cicerón » el manto que la cubría era bordado en oro. Millones en ostentación, en tanto que la infancia, por mi representación, moría de miseria e inanición.

Solicitamos de ti tu aportación económica o contribución a los gastos de impresión, correos, etc. Como solicitamos de ti cuantos informes del interior puedas facilitarnos, o las colaboraciones y artículos que nos puedas enviar, siempre que trates sobre un tema de nuestra Región o de la vida en España bajo el franquismo.

!Ayudar en esta tarea es facilitar la obra de la C.N.T. y la liberación de nuestro pueblo, tenlo presente, compañero !

Por un trozo de aquel manto, se había pagado más de lo que yo necesitaba para comer un año.

Y un grito de protesta salió de mis labios. Era una farsa ridícula la que allí se jugaba. La estatua aquella, no representaba que la mentira. Todo era un engaño. Todo era una comedia infame, una falsedad ignominiosa. Un medio diabólico de perpetuar la explotación de los hijos del pueblo.

Sali de aquel lugar maloliente, dejando a mi acompañante cariacontecido, y emprendí el camino de regreso. Atravesé los encinares, donde pastaba el ganado. Los olivares verdes, del color del poeta. Y a derecha e izquierda, las inmensas tierras incultas, por las que por querer hacer producir, un pueblo moría anandonado, eran de dos o tres individuos. Y el hambre me mordía implacable el estómago, en tanto que la semilla del odio atenazaba mi garganta.

Cerré los puños, las lágrimas anegaron mis ojos, y en aquel momento solemne prometí que cuando mi madre curase, marcharía con mi padre. Con los hombres que junto a él defendían los derechos a la vida de un pueblo.

A lo lejos un anciano se doblegaba bajo el peso de un haz de leña. Un niño, aun más pequeño que yo, guardaba unas tabras. Algunas mujeres con costales de ropa al hombro subían del río. Y formando pareja con ellas la burguesía del pueblo en briosos alazanes regresaba de la « romería ». Elocuente estampa de la España mora, en su más infame adaptación.

Tomas GRANADO

Sin comentarios

● MALAGA. — Los trabajos de conservación de la basílica de la Vega del Mar, en Marbella, han dado comienzo. Al parecer es una de las iglesias más antiguas de la Península. Según los técnicos en la materia se deduce por ella que el cristianismo fué introducido en España desde el Norte de Africa. Naturalmente esto es anterior a Franco, que se sabe bien como lo hizo en su cruzada, pretendiendo cristianizarnos con ayuda de las hordas bereberes. Los trabajos de conservación de las ruinas en cuestión costarán al ya esquilimado pueblo varios millones de pesetas. Pero, entre tanto, el pueblo de Marbella carece de agua para el más indispensable uso. El viejo proyecto de canalizar las del Río Verde no han podido ser llevadas a cabo falta de medios para ello, y la tuberculosis, el pauperismo y la más agobiante miseria hace estragos entre la población. La España grande y libre sigue su curso.

El rumor de que el pabellón franquista en la Exposición de Bruselas había costado, al pueblo español, cuarenta millones de pesetas se ha confirmado. Al mismo tiempo que el fracaso de las figuras del régimen y del Comité Interministerial encargado de su ejecución. La pedantería del gamberrismo oficial viene de sufrir un duro impacto. La grande y libre imperialista madre de la hispanidad, y otras ensaladas godas o visigodas, viene por arte de la incapacidad de los denigrantes castrados y castrenses que la desgobernaban, de sufrir una nueva afrenta: la de no poder competir, ni de largo, con ninguna de las naciones expositoras, entre las que su construcción y material exhibido no puede ser más ridículo.

La prensa del sistema ha pasado como sobre ascuas por la cuestión tratando de evitar la más mínima alusión a la misma. Y la escasa información dada no hace que confirmen la magnitud de la catástrofe. Una verdadera vergüenza « En el pabellón español, casi vacío, dicen unos, no se exhibe nada ni se hace propaganda de nada ». En tanto otros concluyen que: « ni siquiera el del Vaticano alcanza nuestra aséptica y teológica presentación, que llega al extremo de negarse inquisitorialmente la menor concesión a la belleza ».

Ello dá lugar a que algunos en son de mofa vengan a concluir que España debía haberse hecho representar por: « Un pabellón... de adobes blanqueados e ir presidido por la efigie del Duque de Alba, seguido de todos sus Tercios ». Indudablemente esto hubiera sido un verdadero acierto. No solo como recuerdo del « majo vestido », sino que como exponente de la actual situación española y de lo que en definitiva representa la finalidad de la dictadura y sus jerarquías.

El fracaso de la representación franquista en Bruselas ha despertado, sin embargo, la inagotable vena humorística del pueblo. Y según se rumorea parece ser que Franco a solicitado de sus actuales aliados yanquis la palza qui tienen reservada al primer viajero para la luna, ya que sabe bien que su fin no podrá ser otro que el de su viejo colega italiano.

La situación, por otra parte, de la población continúa siendo tanto o más angustiosa que en los primeros días del régimen. Tanto que, como decía del pueblo un conocido sociólogo francés, no le queda otra alternativa que la de suicidarse o eliminar pura y simplemente a los sátrapas que lo han sumido en la más negra de las esclavitudes. Pero de ello ya trataremos en nuestra próxima.

Juan del PUEBLO.

Sevilla, Mayo 1958.

LA VOZ DEL CAMPEÑO

CUELLAR LA DEBACLE

Damos por descontado que al producirse un cambio político en España susceptible de acabar con las instituciones fascistas, los políticos de las distintas tendencias, más o menos izquierdistas, tratarán de iniciar, para axfixiar la voz del rebelde y esquilmo campesino, un nuevo proyecto de Reforma Agraria. Como el que hicieron en el funesto periodo del 31 al 36. Con el mismo resultado negativo. Es decir, pasará el tiempo, como entonces, sin satisfacer los anhelos emancipadores de los trabajadores del campo, si estos no proceden por anticipado, apoderándose de las tierras y organizando un sistema de producción colectivista, único medio de solventar tan humano problema.

A nuestro humilde entender de asalariado del campo, éste sería el solo medio, radical y efectivo, de realizar la Reforma Agraria. Pues, otra cosa que parta del Gobierno, nada solucionaria, por muy buenas (?) que fueran las intenciones de los recordadores.

España se encuentra empobrecida, y sus campos abandonados, a la voracidad del señoritismo, que ha hecho de ellos cercados de toros bravos e incultos eriazos, particularmente, en la mártir Andalucía, que es donde más se manifiesta el latifundismo y, por tanto, la miseria entre los parias del Agro.

No es posible en la precaria situación económica que actualmente atraviesa España, llevar a cabo una Reforma Agraria, basada en un sistema parcelario. Porque además de que no habría aperos de labranza suficientes para un amplio reparto, tal sistema limitaría forzosamente el empleo de máquinas agrícolas, viniendo esto en menoscabo de la producción. Ya que en definitiva lo esencial sería estimularla, a fin de terminar la escasez. Ya que de lo contrario sería difícil consolidar un régimen que respetara la libertad del ciudadano.

Sería lamentable que los nuevos gobernantes no se dieran cuenta de esta cuestión y quisieran oponerse, como otras veces lo han hecho a las soluciones que deben propiciar, sin esperar a nada ni a nadie los trabajadores del campo. Que son el fin y al cabo, los que han de trabajar la tierra, y proporcionar a los demás sus productos.

Por consiguiente es a ellos precisamente a quienes cabe determinar como han de laborar la tierra y hacerla producir. En este asunto no deberían de intervenir los extraños del campo. Pues lo, que harían sería entorpecer las postivas y eficaces soluciones que encuentran, sin duda, los campesinos. Es hora de terminar con la explotación de leguleyos y terratenientes.

Manuel TEMBLADOR

Relacion de donantes

A. Azuaga	1 000
Julio Aguilar	100
Antonio Guerrero	500
Roque Llop	100
Domenech	100
Liarga	50
Festival S. Fons	4 500
J. Hiraldo	500
Calle	500
Mingorance	1 000
Luis Gallego	500
Miguel Guerrero	1 000
Manuel Temblador	500
Miguel Cañadas	1 000
Esteban	200
Pérez Guzman	500
Rafael Pueyo	1 000
X X	200
Francisco Mata	300
X X X	200
Uno más	70
Pédro Quert	100
X	25
Rafael Bravo	500
F. Crepo	500
F. Olaya	500
Total recaudado	15 445

● JAEN. — Un nuevo cuartel para la guardia incivil viene de ser construido.

La casa fué bendecida por el obispo Romero Menjíbar, e inaugurada por el director general de dicho cuerpo Sáez de Buruaga. La connivencia del clero y los civiles se manifiesta una vez más. Entre tanto el pueblo laborioso vive en la más extrema miseria y en unas condiciones de alojamiento verdaderamente trogloditas. Dos de las llagas que corroen el cuerpo social en la Región, como en España, y a los que habrá que aplicar una terapéutica decisiva.

Se ha cumplido días atrás un año de la trágica y fatídica fuga llevada a cabo, el 17 de febrero de 1957, en el sanatorio antituberculoso de Cuéllar. Consiguieron realizar el intento Emilio Moya Alvarez, Diego Martínez Vazquez y Joaquín Aguilar Gil. Otros dos Francisco Biendicho Prats y Julian Emiliano Nuñez, resultaron muertos por la guardia incivil caminera, bien diseñada por el andaluz poeta García Lorca.

Todo la prensa del exilio, aunque de forma lacónica, informó a la opinión pública del odioso hecho. Nos asociamos hoy a ella, rindiendo el debido homenaje a todos ellos, en este primer aniversario, recordándoles con profunda emoción, desde este portavoz de la Regional de Andalucía y Extremadura.

Joaquín Aguilar no era un delincuente común como el fascismo intentó presentarlo. Natural de Alcalá de Guadaíra (Sevilla), era un activo militante de la C.N.T. Al inicio de la Revolución apenas contaba diez años de edad. Era, por tanto, uno de los miles de militantes formados por nuestra organización en la clandestinidad, a la que supo honrar en todo momento. Caido entre las garras del fascismo fué condenado a pena de muerte, conmutada a perpetuidad. En el momento de su fuga la tuberculosis lo tenía condenado irremisiblemente. La horrible enfermedad heredada en los presidios, o

debido a los martirios que el franquismo le había infligido, mediante la cual Franco se había deshecho de más enemigos que con los pelotones de ejecución. Como él el resto, todos afectados del terrible mal, por las mismas causas. Y todos hombres íntegros, amantes de la libertad.

La mole de piedra de Cuéllar, mansión feudalista de señor de horca y cuchillo, enclavada en Castilla la Vieja, despierta el horror en todos los que hemos pasado por las esgástulas del régimen pretoriano. Utilizada, en principio, como cuartel de mercenarios italianos, para imponer al país la esclavitud más degradante, es un lugar que pinta bien definitivamente el sistema imperante en el país.

La imponente muralla que rodea al edificio, y que data de tiempo inmemorial, es custodiada actualmente por una Sección de la guardia incivil, mandada por un teniente al frente de treinta números. Al producirse esta fuga, conocida por la número doce, se hallaba al mando de las fuerzas el teniente Cándido Galindo Martín. Y el brazo ejecutor del asesinato fué el guardia Mariano García. Nombres a tener presentes en lo más profundo de la memoria. Como los de Baldomero Barrocal Ayuso y Felipe Santos Ramon, cabos de guardia en la fatídica noche.

Acració GONZALEZ

Merienda de negros

De 1931 a 1936 los republicanos españoles vivieron en plena euforia de banquetes y bacanal. Los últimos de forma permanente, con motivo de cualquier efeméride. Los primeros en conmemoración del glorioso aniversario del 14 de abril. En total: cinco banquetazos. No otra cosa fué la República: humo de cigarros habanos, indigestiones y vapores de coñac, difuminando las aristas y perfiles de los discursos intrascendentes. Amenazados para gentes cuya suprema aspiración era la de obtener cualquier canongía u empleillo municipal a fuerza de servilismo.

Mucho ha llovido desde entonces. De los puros y las orgías apenas queda que la añoranza en los que, desde la época, no han vuelto a satisfacer su gula. Restan, sin embargo, los discursos pacientemente pergeñados de un año para otro.

El del XXVII aniversario, ha sido pronunciado, entre otros, por el presunto Presidente de la República. Bien saben las excelencias y usas el valor de seguir conservando entre sus fieles la ilusión. Si las características del movimiento liberal no son idénticas a las de 1931, como dice Martínez Barrios, el banquete sigue siendo una permanente finalidad republicana.

El discurso en cuestión abarca tres facetas: la que hace referencia a la sublevación y efectos derivados; la situación agónica del franquismo en la actualidad y, finalmente, las perspectivas del porvenir y proyectos en cartera. La primera bien conocida no merece comentario. En la segunda, no obstante, vale reseñar la posición de que la situación presente no debe cancelarse por medio de la Revolución, pues significaría la catástrofe. Lo deseable sería la permuta o sustitución pacífica del franquismo, procurando que el pueblo interviniera en ella lo menos posible, y siendo los órganos adecuados para efectuar el traspaso, las fuerzas militares y clases industriales y comerciales, entre otras. Por último el conceder amplias seguridades a la iglesia, a los usufructuarios de la riqueza, esquilmada al productor, y al Ejército.

El truquillo de la reconciliación nacional, tan caro a los bolcheviques, es aquí barajado con habilidad. Lo que no se dice claramente es quién habrá de reconciliarse, aunque es fácil suponerlo. Pues si de lo que se tratara es de reconciliar a las víctimas con sus verdugos el cuento sería ya de otra naturaleza.

Naturalmente nada más lógico que suponer que lo que Martínez Barrios desea es reconciliarse con aquellos que, el 18 de julio, rechazaron su indigna oferta, tras haberse sublevado contra la república, de reparto de los pesebres ministeriales y otras ofrendas. Lo que no sabemos es a quien este señor representa para en la presente ocasión volver a renovarla, este vez públicamente. Pues si bien antes pudo hacerlo con la aquiescencia de sus partidarios y socialistas coaligados, en la presente no. De una parte porque su traición a la república, que afirma representar, lo incapacita. Y de otra, a causa de el conocido Pacto de Paris, firmado por sus correligionarios y socialista, abogando por la formación de un gobierno « sin signo institucional definido », con lo que se repudia la legalidad republicana que éste pretende representar.

En realidad la actitud del pretendido presidente de la república, es la clásica prolongación de una línea de conducta que a espaldas del pueblo supo siempre hacer de su capa un sayo. Mas lo que éste no debe olvidar es que, si en realidad desea evitar un nuevo 19 de Julio en España, no se impone un problema de reconciliación, sino de justicia.

Y mal se presta ésta a un nuevo abrazo de Vergara con comerciantes, clero, terratenientes y Ejército que son, precisamente, las cuatro clases a eliminar en una sociedad justa, concediendo al tiempo que una igualdad de derechos, una de deberes. Derecho a un equitativo y justo reparto de la riqueza, y deber de ganar el propio sustento con el sudor de su frente. A no ser que el señor Martínez Barrios pretenda perseverar, después de la caída del franquismo, en la imbecilidad de considerar que el pueblo español es solo digno que para la explotación y el piquete de ejecución.

Es hora ya de cogernos el coraje a dos manos y decirles a toda esta putrefacta camarilla el inmenso desprecio que su actitud nos merece. Parece totalmente increíble que estos elementos que después de veinte años de crímenes impunes, cometidos contra un pueblo indefenso, continúen a pensar como antaño, que el pueblo español no debe ser que una merienda de negros. Rectifique el señor Martínez Barrios el tiro de sus baterías y aprenda la lección de una buena vez. No tengamos que vernos obligados como hace veintisiete años, hoy también, de repetirle como nuestro malogrado compañero Nieves Nuñez, en momentos parecidos, a uno de los transfugas monárquicos: « Señor Alcalá Zamora, presidente de todos los vagos y meleantes y chulos de España ». Pues si así es no debe olvidar la vieja sentencia de « en la calle nos veremos ».

Francisco OLAYA

Al escribir esta pequeña crónica para el portavoz de la Regional de Andalucía y Extremadura, evoco esta región de tan gratos recuerdos para mí, como igualmente todas las regiones de España, sin olvidar tampoco los Archipiélagos Canario y Balear, ya que en todos estos rincónes de Iberia dejé algo de mi vida de propagandista libertario.

Andalucía fué siempre fértil en idealistas, a millares se cuentan los que ofrendaron sus vidas por el triunfo del anarquismo y de la libertad, y en esta hora triste, de un exilio forzado, acuden a mí mente las figuras de José Sánchez Rosa, Manuel Viejo, Vicente Ballester, Bartolomé Lorda Urbano, y muchos otros sacrificados brutalmente por las hordas fatídicas del franquismo.

Igualmente recuerdo con cariño al joven Santano Calero, muerto en lucha heroica contra la Guardia Civil al término de la guerra, y al bravo Elias García muerto igualmente en el frente de Andalucía. Marzo de 1939

La situación de la llamada Zona Centro-Sul era, insostenible pese al heroísmo de los defensores de Madrid y la abnegación sin igual de los que luchaban en Andalucía y Levante. La conquista de Cataluña por los franquistas representaba un desastre total para nuestra causa.

Estaba yo en Baza, en calidad de Secretario General del Comité Regional de Andalucía, y no olvidaré nunca el heroísmo de aquel puñado de bravos que, aun sin esperanza alguna de salvación, no vacilaban en seguir luchando contra las hordas fascistas.

El 24 de Marzo recibimos aviso de Madrid afín de recibir instrucciones, pues había rumores de que gracias a la intervención de Francia e Inglaterra, los que no quisieran vivir en el infierno de Franco tendrían el derecho de abandonar España, y para tal fin serían enviados barcos a Valencia y Alicante.

Llegué a Madrid en unión de un compañero de la regional el 26 del mismo mes, y allí encontré al inolvidable Francisco Maroto, más tarde fusilado en Alicante. La calma en que encontramos la ciudad heroica, y el optimismo de los compañeros del Comité de Acción allí organizado, no nos hacía suponer lo que habría de ocurrir 48 horas más tarde a nuestro regreso a Baza.

Volvíamos contentos, seguros de que al menos se salvarían muchos valores de nuestra organización, y de otros sectores del antifranquismo. Pero tristes también al pensar que millones de españoles quedarían sometidos a un régimen de terror y de muerte.

Llegamos a Baza de regreso de Madrid en la tarde del 28 de marzo de 1939, y al entrar en el local de la regional salía del mismo el bravo compañero, X comandante de la 22. Hablamos unos minutos acerca de la gravedad de la situación. Los fascistas entraban ya a Madrid y él marchaba para la montaña. Sus últimas palabras fueron: « Pérez procura salvar nuestra militancia y marcha camino de Alicante con los demás compañeros. Ojalá consigáis pasar a Francia, o Africa del Norte. Suerte os deseo — aun que dudo que lo consigáis ».

Describir que fué aquella noche es algo terrible, y a casi 20 años de distancia, aun guardo en mi memoria el recuerdo de la tragedia vivida por la militancia de Andalucía, en su marcha dolorosa para alcanzar el puerto de Alicante.

Yo deje Baza a la una de la madrugada en unión de los componentes del Comité Regional, en una ambulancia que nos enviaron de Guadix, fuimos los últimos a salir, por dignidad propia.

En Murcia hubimos de enfrentarnos a tiro limpio con la misma guardia de asalto que la víspera, al regreso de Madrid, nos saludaba dando vivas a la República, y ahora nos apuntaban sus fusiles al grito de « Arriba España », pero conseguimos atravesar la ciudad. En Orihuela, feudo clerical, fué imposible pasar los carabineros, llamados « Hijos de Negrín » se habían apoderado de la ciudad dando vivas a Franco. Atravesando campos, por caminos difíciles, conseguimos contornar Orihuela, y después de un calvario trágico llegamos a Alicante en la mañana del 30 de marzo.

No hubo barcos, ni zona internacional como prometieron. Con engaños nos hicieron entrar en el puerto para esperar el embarque, y el 1º de Abril entraban en Alicante, por tierra la división italiana Littorio bajo el mando del General Gambará, y por mar una cañonera franquista, en la cual, los falangistas, formados en cubierta, cantaban alegrementemente « Cara al Sol ».

Lo que ocurrió en el puerto fué indescrutable, muchos bravos, entre ellos el querido compañero Máximo Franco, comandante de una brigada confederal, prefirieron matarse antes de caer en las garras del enemigo.

Con la misma dignidad que el compañero Antonio Raya que si unió a sus milicianos, La militancia de la C.N.T. de Andalucía y las Juventudes Libertarias, salieron del puerto, entre filas de soldados italianos, fraternalmente unidos, como lo estuvieron durante la guerra, abrazados unos con otros, hombres y mujeres, dando vivas a la C.N.T., al anarquismo y a la libertad, aun sabiendo que marchaban para un campo de concentración donde les aguardaba el terror y la muerte.

Y yo guardo en mi corazón el orgullo de haber sido el último secretario de la Regional de Andalucía, al término de aquella epopeya gloriosa que demostro, a la cobardía internacional el valor constructivo de la C.N.T. y del anarquismo, para defender la libertad y organizar un mundo más justo y más humano.

En otras crónicas hablaré más sobre la actuación de la militancia de Andalucía y Extremadura durante la guerra y desde este rincón del Brasil envío mi abrazo fraternal a los continúan en el exilio su grandiosa obra.

Manuel PEREZ

Al Hombro el Luto y la Pena

? Al hombro el luto y la pena, veinte años en el destierro, para volver como un perro que oye sonar la cadena? Ni yo soy clown en la escena, ni soy buey que acude al yugo; ni con el crimen coadyuvo, ni doy la razón al grajo; ni pongo el cuello en el tajo para que goce el verdugo.

Yo, en contra de los gorrones que buscan grano y reposo, honro en Asturias al oso y en Castilla a los leones. No acepto los eslabones, ni el crimen que se entroniza, ni dejo el campo en la liza; que no es vencido el que pierde si no el que lame y no muere la mano que lo esclaviza.

Vuelven los que igual que el Moro lloraron como mujeres y vuelven los mercaderes sin más ideal que el oro. Vuelve el que trajo un tesoro y aquí fundió joya y joya; vuelve el Ginés de tramoya que aquí llegó disfrazado, diciéndose el embozado de don Francisco de Goya.

En el país extranjero, bien famoso o en el olvido, yo siempre soy lo que he sido: nací libre y libre muero. A la esclavitud, prefiero las ciudades incendiadas; mientras que un bosque de espadas gobierna a un pueblo y lo humilla, que no me espere Castilla no siendo en las barricadas!

Alfonso CAMIN

● CADIZ. — El fallecimiento en el exilio del eminente escritor Juan Ramón Jiménez ha suscitado una viva impresión en esta ciudad, en la que contaba numerosas simpatías. La prensa franquista, seguramente por orden oficial, ha publicado la noticia en cuatro líneas, destacando que el mismo era de origen español y había obtenido el premio Nobel de literatura. De esta forma el régimen, y en particular su prétor, pretendían vengar las afrentas sufridas ante la consecuente posición del autor de « Platero » desafiando las continuas ofertas y coacciones con vista a atraerlo al país.

EPISTOLARIO Relación de publicaciones anarco-sindicalistas de la Regional Andalucía-Extremadura Carta de un Penal

A Joaquín Morente todo corazón.

No conviene que les exijamos a los niños comportamiento de hombres, ni a las niñas labores y funciones de mujeres. Esto sería contra naturaleza. Dejemos que gocen cuanto sea posible de su infancia, alentándolos y guiándolos en sus juegos, de modo que el ánimo les rebosa de júbilo.

La experiencia de la vida nos enseña con los años que la bondad y eficacia de nuestras acciones depende más bien de la disposición de ánimo y actitud mental en que nos colocamos, que de circunstancias fortuitas o eventuales. Por lo tanto, conviene que eduquemos y vigoricemos las placentas y optimistas cualidades del niño, de modo que, ya del todo fortalecidas en la pubertad, le sirvan de arma defensiva contra las invasiones del temor, la duda, el desaliento y la desesperación.

También conviene tener en cuenta que la infancia es muy crédula y no pone reparo alguno a los cuentos y relatos de los mayores, sobre todo de las nodrizas, padres y hermanos. Aunque se les digan las cosas en broma, tan viva es su imaginación y tan receptivas sus mentes, que todo lo abultan y exageran aun sin darse cuenta, y muchas veces los castigamos injustamente por decir embustes y mentiras que nosotros mismos les enseñamos en leyendas, cuentos y consejos, cuyas moralejas no bastan a coonestar su falsedad.

La mayor parte de los extravíos juveniles que degeneran mas tarde en inclinaciones siniestras provienen seguramente de la falta de confianza de los niños en sus padres y maestras, o por mejor decir, de que estos no supieron inculcarla en sus hijos y discípulos. Cabe imaginar la decepción que ha de sufrir el niño, cuando ya mayorcito descubre que durante toda su infancia le han estado engañando los mismos de quienes debía esperar la verdad sincera.

Hemos de abstenernos de castigar al niño mientras este poseído de temor y mucho menos cuando quien haya de castigar se halle bajo la pasional influencia de la cólera. Tan deprimente trato despierta muchas veces la animadversión del niño, frustrando todo intento de adelanto moral.

No basta tener aptitud; es preciso tener efectividad, y todo cuanto la entorpezca alejará la probabilidad de éxito en la vida. Así vemos hombres de excelentes aptitudes que estropean cuantos asuntos toman entre manos o se ven relegados a términos subalternos, por deficiencias mentales o morales que hubiera podido subsanar la adecuada educación durante la infancia.

De esto se infiere que los futuros educadores cuidarán solícitamente de intensificar la potencia creadora del educando, para aumentar con ello las probabilidades de éxito y disminuir las de fracaso, fortaleciendo las cualidades débiles y compensando las inclinaciones unilaterales, a fin de obtener en último resultado el equilibrio de la mente. Deplorable labor educativa es la del colegio que anualmente echa al mundo una promoción de jóvenes con la cabeza llena de farragos inútiles, faltos de confianza en sí mismos e incapaces de pronunciar cuatro palabras seguidas. La educación futura tendrá muy en cuenta que cuánto el alumno aprenda ha de serle física, intelectual y moralmente provechoso y utilizable en las necesidades de la vida.

Perez GUZMAN

● ALCALA DE GUADAIRA. — Buena parte de los falangistas de la localidad vienen, de cierto tiempo a esta parte, desapareciendo sigilosamente. La mayor parte de ellos marchan a otras localidades o a la capital donde no son conocidos. Otros, en fin, han ingresado en el Cuerpo de la criminal benemérita. Esperan de esta forma escapar a las lógicas consecuencias que su criminal actuación terminará por reportarles. Actualmente se oye más hablar de reivindicaciones obreras que de victoria franquista, tanto es el pánico que sienten. Prácticamente la gente de Falange se encuentra sabotada por toda la población.

La menor ocasión es aprovechada por los nuestros para buscarles querrela y zurrarles la badana.

El ciclo de propaganda y difusión de ideas interrumpido en 1939, por la brutal represión dictatorial franquista, empieza a desarrollarse en nuestra Región a partir de 1970. El entusiasmo y las esperanzas despertadas entre la clase trabajadora por la Internacional facilitan el tenaz y porfiado esfuerzo. A través de mil vicitudes, y persecuciones sin cuento, el ideal manumisor se polariza en torno a actividades y posiciones concretas, y en un penoso germinar van cobrando precisión las reivindicaciones y forjándose nuestros hombres y su conocido temple. Cayeron las semillas en terreno propicio y fecundo. Y de aquella siembra de ideas nació el proletariado andaluz-extremeño que, con su arrojo, había de hacer temblar los privilegiados de la fortuna. Un centenar de publicaciones anarco-sindicalista han visto la luz en nuestra rebelde tierra escritas e impresas por sus hijos. Falta el espacio para narrar en detalle las condiciones en que esta labor hubo de ser realizada y la propaganda ejercida. Poco importa. Cada cual sabe algo de ello. Y al igual que a nosotros esperamos que la relación que a continuación ofrecemos habrá de despertar en la conciencia y en el corazón de cada uno mil gratas o melancólicas rememoraciones. Al tiempo que la reafirmación de una constancia, de una línea que, con esta publicación, se prolonga y que el fascismo no ha podido, ha sido incapaz de causar. Qué ella sea ya, hoy, la promesa de un futuro de tanto esplendor como el pasado. Y la repuesta a los que con tanto deleite han suscrito la tesis de la ignorancia de nuestra tierra, de sus hombres: pura falsedad.

« La razón », Sevilla (hacia 1870)
 « El rebelde », Granada »
 « El Orden », cordoba » clandestino.
 « El derecho », Córdoba (1871).
 « La razón », Sevilla (1871-72), Director: Nicolás Alonso Marcelau

« La Internacional », Cadiz.
 « El Obrero de Granada »
 « El trabajo », Málaga (1882)
 « El defensor », Cadiz.
 « La alarma », Sevilla (889).
 « El socialismo », Cadiz (1887).
 « La solidaridad », Ricardo Mella, Sevilla (1888-89)
 « La alarma » (reemplaza al precedente) (1889-90).
 « La tribuna libre », Sevilla (1891) redactor: Miguel Rubio.
 « El Oprimido », Algeciras, (1893)
 « El pan del pobre », Málaga, (1895).
 « El obrero moderno », Línea de la concepción.
 « La protesta », Línea de la concepción.
 « El sediento », Línea de la concepción.
 « La voz del terruño », Línea de la concepción.
 « El despertar del campesino », Línea de la concepción.
 « Avante », Granada.
 « El obrero de Granada ».
 « El rebelde », de Granada, (1901-1903).
 « La aurora del siglo », Málaga.
 « La justicia », Málaga.
 « Humanidad », Sevilla ».
 « Justicia », Sevilla.
 « Los tiempos nuevos », Sevilla.
 « Germinal », Cádiz.
 « Nuevo Espartaco », Cádiz.
 « El proletario », Cádiz.
 « La tribuna obrera », Cádiz.
 « El obrero de Río Tinto ».
 « La defensa del obrero », Badajoz.
 « El obrero », Badajoz.
 « El perseguido », Algeciras.
 « La voz del esclavo », San Fernando.
 « La sociedad futura », Sevilla, (bimensual).
 « El despertar del terruño », Línea de la concepción.
 « El cosmopolita », Jerez de la Frontera.
 « La redención », Carmona.
 « La voz del terruño », Morón.
 « La voz del obrero », Villafranca del Panadés.
 « La luz del obrero », Cieza (Córdoba) semanal (1904) (continuará).

Rememorando

El compañero F. Olaya, sin que nos conociéramos personalmente al oírme hablar de Andalucía, tierra de la que es nativo, me ha preguntado si yo era de la Región. No lo soy, aunque temperamentalmente y psicológicamente, como militante libertario, así me considere.

Hemos hablado de aquella, sobre todo de la conocida por Andalucía alta, en cuya tierra de leyenda nacieron dos de mis tres hijos. Llegando, pese a nuestra diferencia de edad, a conclusiones coincidentes. De sus males y de cara al enfoque de rehacerla para la causa revolucionaria y manumisora de aquellos campesinos, aun sojuzgados por una aristocracia feudal.

Olaya en la lid, me hace saber que para alertar y predisponer a los trabajadores y a las conciencias libres andaluzas, se prepara la publicación de « Nervio », portavoz, consecuente y pertinente, de los andaluzes libertarios. Las cuartillas que me pide son estas. Yo en el combate por la libertad, que es la causa del Anarco-sindicalismo, no puedo ni quiero negar lo que para él se me pide, pues, considero que el radio de nuestra propaganda debe de continuar extendiéndose. La modesta colaboración de mis experiencias adquiridas sobre la lucha, y mis juicios sobre la región más extensa, más rica, pero más vejada de España.

Transcurría la dictadura borbónica, encabezada por el general Primo de Rivera, cuando yo, por sus represiones hube de abandonar Castilla. Andalucía me había de ofrecer refugio y el ambiente favorable en el doble aspecto de rehacer la vida familiar y hacer más intensa mi actividad ideológica.

En un grande y rico pueblo olivarero de Jaén viví durante veintiocho meses. Conmigo había traído mis relaciones y la propaganda de las ideas, y la reacción siguiéndome los pasos me obligó a saltar a Huelva y Sevilla. Finalmente, la suerte quiso que me fijara en la ciudad de la Alhambra y del Sacromonte. Era a fines del año 28 y

la dictadura con su lógico despegamiento entraba en su ocaso.

El ambiente confederal y anarquista en la Andalucía Oriental, con relación a la baja Andalucía iba con mucho retraso. Granada, Almería y Jaén, con buena parte de Córdoba y Málaga, en cuanto a organización de influencia política, eran feudo de los socialistas. En Granada capital la U. G. T. no tenía más contricante que una F. L. autónoma, donde militaban un grupo de compañeros de convicciones libertarias. Local que, por fin, un año antes del advenimiento de la República se decidió a adherirse a la C.N.T.

Llegado el año 32, la joven C.N.T. granadina, con una veintena de pueblos en su radio de influencia, logró despertar el anhelo de los trabajadores alineados y anquilosados en las filas ugetistas. A la sindical en cuestión pudimos, desde entonces, tratarla de tú, lo que irritó a sus jerifaltes. La fuerza de la Provincial granadina lo demuestran sus dieciocho delegados al Congreso Regional de Andalucía-Extremadura-Marruecos.

F. CRESPO

PRISION DE 1958

Estimados compañeros: salud. Hemos recibido vuestra carta de fecha... quedando enterados de todo cuanto nos decís, así como de vuestro buen estado salud. Nosotros seguimos bien.

Ha sido para nosotros motivo de gran alegría las manifestaciones que nos haceis respecto a vuestro regreso, pues, ya podeis figuraros los deseos que tenemos de volver a reunirnos tras una tan larga separación. Estas noticias nos han llenado a todos de gozo. Las miles vicitudes sufridas van, por fin, a terminar junto al criminal sistema que las engendró. Estamos rebosando entusiasmo e impacientes en espera de poder abrazaros.

Nuestra impaciencia por recuperar la perdida libertad es grande. Tanto como han sido los sufrimientos y vejaciones sin cuento que hemos debido soportar. No podemos, ni hemos querido extendernos demasiado, en esta primera, por el deseo de daros rápidamente de nuestras noticias. En la próxima ya os hablaremos con más ampli-

tud de todos los compañeros y de nuestra situación.

Esperamos con ansiedad vuestras noticias. Escribe cuanto antes ya que tus cartas son un consuelo para nosotros y cuéntanos como están todos los compañeros. Saludos para ellos y un fuerte abrazo para ti de los compañeros, y mío en particular.

Firmado: X

(Hemos recibido esta carta de un compañero cuyo nombre silenciamos por motivos fáciles de comprender. Damos de ella unos extractos para conocimiento e ilustración. Se respiran en ellos tan grande optimismo y confianza en las ideas, como en los compañeros que en el exilio continuamos el combate, que no hemos podido resistir la tentación de publicarla. Que aprendan pesimistas y derrotistas la lección de consecuencia en las ideas que nos dan los hombres que desde hace veinte años sufren y penan en las ergástulas franquistas. N. de la R.).

Algunas noticias

● ALMERIA. — La exportación de naranjas viene de terminar. Veinte millones de kilos, son las cifras oficiales que se han dado del volumen de la cosecha. Aunque este año no se ha alcanzado la cifra del precedente, los beneficios de los burgueses han sido más que substanciales, pues, se ha alcanzado un precio verdaderamente astronómico: seis pesetas kilo en los propios huertos. La mayor parte de la producción ha embarcado rumbo a Alemania, Holanda, Finlandia, Inglaterra, Austria, Noruega, Francia, etc. Los campesinos de la vega, más afortunados que los de la capital se han contentado con verlas embalar para el extranjero, ya que sus jornales de miseria no les permiten otra cosa. Los comentarios desfavorables para el régimen franquista siguen su curso y, posiblemente, el malestar popular no tardará en manifestarse de forma violenta a fin de terminar con tantos crímenes e injusticias como venimos soportando. La organización confederal en la brecha del combate, aumenta cada día sus efectivos y el radio de su influencia entre la población.

● CACERES. — La desesperación y la miseria aumentan sin cesar. La situación de la clase trabajadora es terriblemente insostenible. No obstante, nadie se lamenta, aunque el pueblo ha llegado al límite extremo de la resistencia humana. La gravedad de los rostros y la tragedia que se respira en la atmosfera cargada de funestos presagios hacen preveer un posible estallido revolucionario. Las protestas, duras y secas, tienen un preludio de tormenta. El obrero no se resigna ya a continuar siendo vejado y oprimido, como lo ha estado siendo hasta la fecha. Una chispa puede hacer saltar el cargado polvorín. No lo ignora la burguesía de la provincia, aunque su imbecil cerrilidad de la impresión de serenidad. La verdad es que el pánico los sobrecoge ya y el aplomo y altanería, que les son características, van desapareciendo.

● HUELVA. — Pese a la criminal sangría sufrida por la organización en esta provincia, como en

España entera, la Confederación Nacional del Trabajo se fortalece con nuevas levas. Una juventud inquieta, combativa, con ansias de cultura y libertad ha venido a colmar los huecos dejados por la vieja militancia caída en el combate contra el fascismo y los que la odiosa y repugnante reacción asesino fría e implacablemente, con saña inusitada. Y esta juventud que se fortalece en el combate, desde la clandestinidad, es nuestra esperanza de futuro. La que habrá de imprimir a los días del porvenir su impronta revolucionaria. Y con ella la propagación de los humanos ideales de igualdad y fraternidad distintivos en el anarco-sindicalismo militantes. Ya está dando pruebas de lo que es capaz y de su valía en la vanguardia de la Revolución Social.

● MONTORO. — La situación ha cambiado enormemente. De un año a esta fecha todo parece rejuvenecido. Un reverberar de aurora parece explender en la brecha del combate, aumenta cada día sus efectivos y el radio de su influencia entre la población. El pueblo vuelve a recobrar ánimos. Aun el miedo es mucho, pero infinitamente menos que estos años atrás. Lentamente el pueblo va cobrando confianza. Pese a los cuanfiosos crímenes y atropellos sin cuento e instinto de conservación y el buen juicio han terminado por imponerse. Los trabajadores saben bien que la sola solución a su problema es eliminar a Franco y junto a él todo el sindicato de intereses que ha creado. Eliminaron, como ellos decían, al lobo y la loba, pero, en algunos casos, ha quedado el lobezno y éste no olvida fácilmente. El régimen de terror continua, mas ya no puede impresionarnos. No tardaremos mucho en ver a Franco terminar como su compadre Mussolini. A todos los cerdos les llega su San Martín.

● CORDOBA. — El último censo de población realizado en España, el de 1950, daba un total de 28 millones de habitantes. El cuarenta y ocho por ciento de ellos eran de sexo masculino. Aproximadamente una veintena de millones estaban comprendidos en las edades de quince y sesenta y cinco años, de los que el cincuenta por ciento eran hombres. De los cuales el cincuenta por ciento, a su vez, es decir cerca de cinco millones, se dedicaban a la agricultura. Es, por tanto, España el solo país europeo que emplea tal porcentaje.

Lo que a su vez demuestra de forma bien patente que el problema del campo continúa siendo el más agobiante a solucionar. Pero no con medidas manidas, ni cataplasmas, sino sencillamente por la expropiación pura y simple del latifundismo feudal y entrega a la sociedad, representada por el trabajador, de todas las fuentes de riqueza. Al igual que en no importa que rama de la producción.

Imprimerie: La Ruche Ouvrière, 10, rue Montmorency - PARIS - (3°)

Boletín de Suscripción

Apellido
 Nombre
 Calle N°
 Localidad
 Ejemplares que desea recibir

ANDALUCIA

En el año del Islam y 711 de la Era cristiana, una hueste de árabes, reclutada entre los prosélitos de los berberiscos paganos y entre los coptos cristianos, y capitaneada por Tarik, cuyo nombre ha quedado fosilizado en la roca de Gibraltar (Jabel Tarik), cruzo el estrecho que separa Africa de Europa. Al cabo de siete años, toda España, hasta las montañas de Galicia, era del dominio del Profeta. A esta nueva conquista los árabes dieron nombre de Andaluz, que quiere decir tierra del Oeste.

Hicieron la primera pausa en un mundo sonriente. El sur de España, probablemente lo que es Andalucía hoy, atrajo durante muchos siglos el hambre de todas las naciones. Aquí estuvieron los tartesios, el Tarsis del trueno de Isaías, un reino que comprendía casi todo el sitio que hoy ocupan Cádiz y Sevilla, al que llamaron la tierra de Plata, y cuya grandeza fué sincronizada con la de Creta. Aquí estuvieron las ciudades fenicias de Malaca y Gades, famosas por su vida viciosa y alegre. Aquí estuvo la Roma Bética, cuna de Séneca y del pensamiento estoico que, en realidad, fué español. Hasta aquí vinieron de Babilonia, entre los visigodos indolentes, los judíos acosados. Una sonrisa es esta parte del mundo. En los repechos de las sierras, campos de alcornoques y de olivos, y en los valles, rios que fueron cauces de riqueza, frutos exuberantes, vacas corpulentas, huertas y parras. Sombra, y abundantes cosechas naturales producidas por la acción alternada del frío y del calor. Dentro de esta jugosa madurez está la idea, que nació en la esterilidad del Desierto.

Los historiadores dicen que Andalucía no pudo contener al árabe, que el árabe invadió las mesetas de Castilla y que solo un tercio monton de vascos las detuvo. Los historiadores dicen que el árabe escalo la barrera abrupta de España y llegó hasta el otro lado más suave de los Pirineos de Francia y que, al fin, cerca de Poitiers, Carlos Martel los retuvo y los hizo retroceder para siempre. La verdad, sin embargo, es otra.

No fueron los francos, sino la sonrisa del sur de España la que detuvo al Islam. Los árabes se volvieron ya cuando se encaron con Francia en Tours. El desierto, las montañas y la guerra incansante no podían debilitar al Islam, puesto que eran su alimento y su vida. Andalucía fué un veneno para ellos. Aquella tierra exuberante obro sobre el espíritu de los árabes y les hizo titubear y desistir, y algunos años más tarde de la derrota de Tours, la atracción de Andalucía fué lo que les hizo regresar de Francia.

Frecuentemente se pregunta: ¿Qué hizo el Islam de España? La primera repuesta debe ser otra pregunta: ¿Qué hizo España del Islam? Cuando los árabes llegaron ya estaba España allí. España era mucho más vieja que el Islam y mucho más populosa. Esta base celtibérica, a la que se llama «el español», es un pueblo extraño. Es un pueblo belicoso (1) que se somete a la conquista; es un pueblo inarticulado y salvaje que transforma a sus conquistadores. Cartago vino y se fué. Roma decayó después de crear en España que no se encuentran en ninguna de las partes del dominio romano. Los visigodos hicieron fácilmente su conquista. Cuando entraron en España ya habían estado en contacto con la Roma urbana y no eran ya los rudos germanos del Rin. Roma había matado su salvajismo. Su naturaleza era rural, pero su voluntad era ciudadana. Su naturaleza era montaraz, pero su voluntad era la Pax romana. No tenían anhelos metafísicos y, sin embargo, gastaron su fuerza en defender el arrianismo contra los ataques del Africa del Norte y de Europa. La historia de estos pueblos, en España, es la historia de su disolución, de su completa absorción en la muda e irrevocable masa de la España que ellos imaginaron dominar. Cuando Tarik derrotó a Rodrigo, el último rey visigodo, todo se arabo, pues desde entonces la sangre germana se pierde como un resplandor en la carne de Iberia, que ya antes se había sorbido la sangre celta, la semita, la griega y la latina.

No hubo drama. Este proceso es instintivo. España vive como un árbol de raíces avaras y de ramas amplias y protectoras; se alimenta

del viento y del agua y de los rayos fueles del sol. Todo lo que entra en España... es España. En la vaguedad de su propia vida, nació una Idea expresiva de este caos. Ahora ha tomado una, en su seno una Idea extraña para transformarla.

En 755, los árabes levantaron su reino, pero una generación después de su llegada a España, Abderrahman I, que se asienta en Córdoba, rompe con el oriente musulmán. Casi de golpe, el Islam que vino a España asume una naturaleza separada y se desenvuelve en un cuerpo independiente de Bagdad y de Damasco. Esta separación significa una transformación, y la causa de esta transformación es España.

Ya hemos visto que la naturaleza del Islam es como la naturaleza del explorador. Las virtudes del explorador — los movimientos, la violencia, la adquisición y la conquista — conservan la idea de la raza del Desierto que se mueven siempre hacia los horizontes, y la Idea no es el horizonte ni el agua que halla tras él: es el eterno movimiento hacia una meta inconstable. La tierra, dentro de esta psicología tiene el aspecto ilusorio de un camino ligero, y la vida mortal es igual que la tierra, una marcha transitoria... casi la muerte, puesto que es la falsa y sombría. La verdadera vida, la vida de la Idea, es aquella eternamente inasequible, es aquella hacia la cual nuestros días mortales son un incansante movimiento. La vida verdadera, pues, está detrás de la muerte que es realmente nuestra vida. Para ganar la vida verdadera hay que ir atropelladamente con la vida de hoy.

Esta Idea requiere también ciertas cualidades anejas a la Idea del explorador, como son la simplicidad de la vida y del pensamiento; la violencia, la crueldad, la intolerancia para todo aquello que se oponga a su fin; y requiere también las ideas opuestas a estas, como son los narcóticos y la relajación sexual.

La idea del Islam entre la tierra y España, y las musulmanas que la conducen y la mantienen, la establecen en el sur, donde su asiento es fácil, y cuando arraigan levantan una cultura casi, sin semejanza, cuyo origen espiritual, es opuesto esencialmente a la Idea del Islam, puesto que la Idea del Islam no puede hechar jamás raíces.

Mahoma y sus capitanes no conocieron este mundo que envía sus resplandores desde Córdoba, y de haberlo conocido lo habrían encontrado de su gusto. El profeta habría tronado: «Esto es la blasfemia y derrota, esto es separarse de los mandamientos de Alá. En vez de inventar nuevas formas de esplendor para vuestras mezquitas, debías avanzar? Como? Vosotros partando con los judíos? Vosotros tolerando a los cristianos y consintiendo que sus monasterios se levanten en el Islam? Vosotros volviendo pacíficamente de Francia, dejando a los vascos cristianos la santa labor de arrojar a Carlomagno y a Roldán de Roncesvalles? Vosotros estudiando a Aristóteles, cuando el Corán contiene toda la sabiduría? Vosotros consintiendo escuelas que explican la creación del mundo por la leves naturales cuando vos os he enseñado que fué creado por la mano de Alá?». Mahoma era sabio. Sabía que la naturaleza del árabe, la Idea del Islam y la conducta del pueblo debían ser una, porque de otro modo la Idea moriría. Pero si Mahoma era sabio, este reino del sur de España era un reino iluminado. Los judíos colaboraron con el gobierno en las ciencias y las artes; los cristianos traieron sus misterios y su música, se permitió la vida conventual, se desarrolló una arquitectura nueva y la poesía y el pensamiento florecieron como la hierba de los campos.

¿Qué fué del Islam? La idea que había nacido en el desierto había sido arrancada de la vida del desierto, al acomodarse el Islam en esta alegre tierra meridional. La vida aflujo los rigidos lazos de la Fé y se acomodo a nuevas formas, de acuerdo con su nueva actitud. El Islam, cuya vida era la guerra deso la paz.

Entretanto, en España, continuo la absorción de las sangres invasoras. El cristiano, el árabe, el berebé y el conto — cada uno ya producto de remotos cruzamien-

tos — se mezclaron. Se produjo una nueva España meridional, un solo pueblo en el que, sin embargo, convivían tres ideas. La cristiana era la menos consciente, la menos activa; la judaica era una minoría insidiosa; la mahometana era la que dominaba. Las tres ideas encarnaron en seres humanos, y los seres humanos eran virtualmente uno solo. Había señores árabes cuyo abolengo contenía sangre de visigodos y judíos y había obispos cristianos por cuyas venas corrían sangre de Yemen y berberia... y había judíos poetas nacidos de mujeres que habían sido reclusas de un harén... Por debajo de todo esto, la base inmemorial, mucho más grande que todo el resto. Había sido pagana, católica, arriana, católica de nuevo, y ahora, por el momento, era musulmana. Después de cien años de la invasión africana, España se encontro habitada una vez más por los españoles.

Sin embargo, se alzo un elemento nuevo que estaba destinado a hacerse trágico. La Idea del Islam hirio con nueva intensidad las ideas del judío y del cristiano. Judíos, cristianos y árabes se establecieron juntos, se mezclaron, pero las tres ideas se hicieron más virulentas y nunca se fundieron. Se hicieron guerra a muerte.

El Islam, entre tanto, se mueve desde Andalucía hacia el Norte, y cuando conquisto a España, la Reconquista católica, que por cerca de ocho siglos ensangrento la Península, se inicia en los pequeños reinos montañosos de Asturias y Aragon. Donde el musulmán se asienta la tierra se hace musulmana. En los vaivenes de la guerra interminable, frecuentemente cambia de dueño; pero el pueblo, como un árbol, conserva intactas sus raíces. Nuevas partidas de musulmanes llegan a veces a vivir a una provincia que poco después es reconquistada por los cristianos. El pueblo es uno. La lucha se traba entre la Cruz y la Media Luna, pero las manos que las conducen pertenecen a un solo cuerpo.

El Islam que se bate en el Norte, ha hecho la paz en el Sur y ha abandonado la idea del Islam; pero luchando en el Norte, sostiene la Idea — su carácter y su naturaleza — y se la traspasa a 1 enemigo cristiano!. En las tierras cristianas de Aragon y Castilla se extienden parcelas de riguroso desierto. Desierto es esto otra vez, desierto y violencia como la matriz del mundo. Por esto los cristianos del Norte, luchando continuamente con el Islam, viven siempre más cerca de la Idea del Islam. La guerra es un abrazo fértil, como el amor. Se cruzan en osmosis rasgos de cristianos y musulmanes, y llega un día en que los católicos guerreros del Norte, con un rigor verdaderamente islámico, hacen presa sobre los delicados musulmanes del Sur, que tienen que buscar en Africa musulmanes poseidos de la Idea del Islam para poder resistir a los católicos del Norte. Y la guerra es interminable, porque no es una guerra de sangre, sino de almas.

Estamos aún en las primeras escenas de la tragedia que comienza precisamente cuando el clamor de las armas ha terminado en Andalucía, la primera y la última morada de los musulmanes en España.

Waldo FRANK

NOTA DE LA REDACCION: Nos excusamos ante los compañeros por las faltas de acentos y signos tipográficos, pues, en la imprenta que hemos podido encontrar carecen de ellos.



BERNABÉ LOPEZ CALLES

En torno a la gesta revolucionaria de julio de 1936, se ha vertido un manantial de tinta. Queda, sin embargo, un largo capítulo por escribir. Todo lo escrito hasta la fecha ha sido incompleto o fragmentario. Acerca de las realizaciones y contribución de la regional andaluza-extrema apenas hay unas líneas.

Y mucho menos aún de la resistencia organizada en sus montañas. De los hombres fortificados en lo más árido e intrincado de la serranía. La militancia anarco-sindicalista que derrotada, pero no vencida, la lucha continuaba contra el opresor tiránico.

¿Pero quién escribirá esta épica página de nuestra historia? Como calibrar el grado de heroísmo y consecuencia revolucionaria de estos nuevos Prometeos que, en medio de la desbandada general se replegaban dispuestos a continuar el combate? No hay bardo capaz de cantar la radiante hazana.

Hombres inflamados de ardor por una sola esperanza: morir de pie antes que plegar las rodillas ante los enemigos del progreso y la cultura. Abocados a la desesperación ante la cobarde apatía universal. Muchos de ellos, caídos ante las mercenarias balas fascistas, antes de la derrota de Hitler y Mussolini.

Desde lo más abrupto de la sierra el coraje y audacia de estos hombres, ha corrido de boca en boca formando alrededor de algunos nombres una romántica y popular leyenda. El número, aun no evaluado exactamente, de los que ofrdaron su vida es de varios millares. Entre ellos Bernabé López que, durante ocho largos años, tuvo en jaque, junto a un grupo de ocho o diez compañeros, las fuerzas de la reacción, supliendo a fuerza de valentía la falta de armas y municiones.

Desde Montejaque a los Barrios y Algeciras, el nombre de Bernabé se ha convertido en una enseña de combate y libertad. Acribillado a balazos en 1950, en Medina Sidonia, junto a tres o cuatro de su grupo, su recuerdo permanecerá eternamente en la memoria del pueblo que lo adoraba. Tenía cincuenta años y un corazón de niño.

Su hijo Miguel López García caía seis meses después, en plena juventud, a los veintin años, combatiendo a los asesinos de su padre. Con ellos, de 1948 a 51, habían sido inmolados 70 compañeros, esparcidos en la sierra de Montejaque a Tarifa.

Mas su sacrificio no ha sido vano. El eclipse del fascismo se ha iniciado ya. Y los hombres que nos hemos jurado vengar su muerte estamos parapetados en la brecha, prosiguiendo su acción.

TAPIAS

(Desde la cárcel sevillana en recuerdo de los que morían en las trágicas tapias del cementerio).

Trágicas tapias de cementerios tristes
Pobre ciprés que fuistes fiel testigo
No olvides los horrores que vivistes
Que está cerca la hora del castigo.

Jovenes y mujeres, niños y ancianos
Perdieron la existencia con ayes y lamentos
Nadie les ayudaba, ni temblaron las manos
De quienes no han sabido, de amor y sentimientos.

Hermanos descansad, que lindas amapolas
Rojas cual vuestra sangre, simbolo de mártirio
Os dicen muy bajito, como si hablaran solas...
No salgais de la tumba, España es un presidio...

Manuel PEREZ

● SEVILLA. — El catedrático de derecho canónico de esta Universidad, Manuel Giménez, invitado por el S.E.U., viene de dar una conferencia en la Facultad de derecho de Madrid. Afirmó que era preciso terminar con el odio de clases, como las normas cristianas lo plantean. Abogó por la necesidad de propiciar el dialogo entre todas las fuerzas del país. Defendió con calor la clase media y sostuvo que para poner fin a la violencia vertical se imponía el retorno a los métodos de democracia parlamentaria. El discurso muy aplaudido por los estudiantes, marca la evolución de estos últimos tiempos en ciertos medios políticos de España. Cuando las ratas empiezan a abandonar el barco buena prueba de naufragio es.

Le gérant: R. FAUCHOIS,
39, rue de la Tour d'Auvergne,
PARIS.